

RESEÑA DE OBRA DE ARTE

ZAPATA H, HUGO. (2010). ESCULTURA *PONIENTE*. BANCO DE LA REPÚBLICA. BOGOTÁ, COLOMBIA.

Orlando Beltrán Moreno

La obra de Hugo Zapata Hurtado, titulada "*Poniente*", compuesta por grupos de columnas de piedra tallada y con cortes diagonales en la parte superior, fue realizada en el 2010 para la *Central de Efectivo del Banco de la República* en Bogotá y ubicada al frente de la entrada peatonal a dicha Central, en la Av. Carrera 68 con Calle 24 Bis, en un espacio abierto y público (Véase figura 1). Esta escultura hace parte de la Colección de Arte del Banco de la República que se emplaza en este sitio de la ciudad, hecho destacable y ejemplar de esta entidad.



Figura 1 Escultura *Poniente*
Fuente: fotógrafo Orlando Beltrán. Imagen digital.

La escultura se halla constituida por cinco grupos de columnas de roca, de grosor moderado y de alturas diferentes (aproximadamente entre 55 cm. y 2.10 m.), de colores térreos, colocadas en un óvalo cóncavo, con agua que cubre su superficie interna (véase figura 2).



Figura 2 Escultura *Poniente*
Fuente: fotógrafo Orlando Beltrán. Imagen digital.

Zapata Hurtado ha desplegado los grupos de columnas en el óvalo en distintos puntos, orientándolas hacia el Occidente. El óvalo en donde se halla desplegada la escultura fue elaborado en concreto con impermeabilizante, se incorporó al suelo del lugar formando una concavidad en él; tiene un anillo hecho en un concreto fino, que se levanta varios centímetros del nivel de la superficie del suelo y se inclina hacia el interior del óvalo (sus dimensiones son variadas), tiene una cara lateral de mayores dimensiones que la cara superior. Este anillo de concreto señala un límite y separa espacios, la escultura colocada en el óvalo adquiere relevancia. En el costado oriental del óvalo hay una placa metálica que suministra información básica sobre el autor y la escultura, la placa está instalada en la cara lateral del anillo de concreto (véase figura 3).



Figura 3 Escultura *Poniente*
Fuente: fotógrafo Orlando Beltrán. Imagen digital.

Las columnas rocosas tienen por lo general cuatro caras, formas, dimensiones, tonos de color y tallados diferentes; están agrupadas, sin formar hileras rectas sino grupos de formas diversas que generan la posición de las columnas (véase figura 4).



Figura 4 Escultura *Poniente*
Fuente: fotógrafo Orlando Beltrán. Imagen digital.

Dichas columnas han sido dispuestas en el óvalo con cierto orden determinado por Hugo Zapata, presentan sus caras superiores cortadas, de modo diagonal, con su superficie lisa y de color más claro que el que tienen las caras laterales de las columnas, estas caras superiores miran hacia el Occidente (el poniente). La superficie y el color de cada columna no son iguales, sus caras laterales y superiores muestran diferencias, su base tiene un área plana que le permite sostenerse levantada sobre el suelo, para asegurar esta posición y que no caigan se les ha aplicado aquí un pegante, de este modo todas las columnas de piedra permanecen levantadas. No hay columnas idénticas, presentan rasgos que las hacen distintas, cada grupo de columnas tiene sus propios contrastes y se diferencia de los otros grupos.

Cada columna de piedra ha sido cortada y tratada de manera particular, como lo evidencian las superficies de sus caras que muestran tallados y tonos de color diferentes, suscitando complementos y contrastes entre ellas. No todas las columnas tienen cuatro caras, pero sí la gran mayoría; los cortes laterales de las columnas son notables a lo largo de ellas, lo uniforme del corte de la roca hace suponer que fueron hechos con una máquina cortadora. Las aristas verticales de las columnas muestran distorsión, algunas tienden a ser rectas; otras tienen su cuerpo constituido con curvas graciosas.

El tallado que Hugo Zapata ha efectuado a la mayoría de las columnas es sencillo. En cada grupo las columnas están separadas por espacios cortos, algunas se tocan por su formas, tallado, posición e inclinación; el escultor pareciera tratar así de mantenerlas conformando un conjunto dispar y con volumen. El escultor ha dispuesto las columnas en cada grupo estableciendo contrastes y quiebres con sus dimensiones, tallado, posición y tonos de colores térreos: hay columnas que presentan en sus caras laterales coloraciones café, rojiza y blanquecina; observadas en conjunto muestran la composición que ha querido darles en el óvalo (véase figura 5).



Figura 5 Escultura *Poniente*
Fuente: fotógrafo Orlando Beltrán. Imagen digital.

Las columnas presentan en las superficies de sus caras un tono de color diferente, en el que ha intervenido el artista con esmero, empleando sustancias apropiadas para obtenerlos, ha logrado que sean muy parecidos a los que suelen tener las rocas en los terrenos naturales donde se hallan originalmente.

Las columnas de piedra vistas a una distancia de unos treinta metros pueden parecer a quien las observa que emergen del suelo del óvalo, recordar su estrecha relación con la tierra, de cuyas entrañas han surgido (véase figura 6).



Figura 6 Escultura *Poniente*
Fuente: fotógrafo Orlando Beltrán. Imagen digital.

También guardan relación con el piso de adoquines fabricado y colocado con destreza en el espacio público que hay alrededor del óvalo que las alberga, así la obra armoniza con el entorno urbano donde se observan postes de la red eléctrica y del alumbrado, la cerca externa de tubos metálicos del edificio adyacente, palmas, árboles, edificaciones, columnas de hormigón armado, vehículos, señales de tránsito, bolardos, bancos para sentarse, etc. (véase figura 7).



Figura 7 Escultura *Poniente*
Fuente: fotógrafo Orlando Beltrán. Imagen digital.

El agua que contiene el óvalo de concreto es como un espejo que refleja su entorno: las sombras de las columnas de piedra que hay en su interior, los objetos sobresalientes que se levantan en sus proximidades y un fragmento del firmamento. Una bomba hidráulica introduce agua periódicamente al óvalo, a través de un tubo, la cual mueve el agua que hay en su interior, por una rejilla que hay en el piso sale y circula la que estaba, manteniéndose una cantidad determinada de agua en el óvalo y evitándose su deterioro. Corrientes de viento en ocasiones también hacen mover el agua del óvalo, este movimiento del agua permite que juegue con las columnas y que anime su piso interno; se percibe entonces de un modo claro aquí el contraste entre lo sólido e inmóvil y lo líquido y móvil. En el piso del óvalo hay un conjunto de reflectores pequeños colocados para que iluminen los cinco grupos de columnas en la noche.

Las personas que caminando pasan cerca de la escultura suelen mirarla durante una fracción de tiempo porque atrae la atención y suscita curiosidad. Los cinco grupos de columnas de piedra pueden evocar en el observador de ellas recuerdos de ambientes vistos en otros lugares, de hechos pretéritos y a sus protagonistas, de seres míticos o fantásticos reunidos en grupos para alguna acción. La observación de todo el conjunto de los cinco grupos de columnas en el óvalo puede también suscitar que el espectador se imagine viendo grupos de seres fuertes, determinados, rígidos, que se levantan, uno tras otro, en el agua y miran hacia donde se pone el Sol. El agua al descender de nivel, con el paso del tiempo, ha dejado marcas en la parte inferior de las columnas y revelado otra apariencia de las rocas.

Se percibe en el conjunto de la obra una admiración de Hugo Zapata Hurtado por las rocas, tal vez por su resistencia ante el paso del tiempo y los sucesivos cambios climáticos y geológicos que han ocurrido en el planeta, por los materiales que las constituyen, por su solidez, sus dimensiones, su forma, su color su textura. Zapata Hurtado posibilita que las columnas de piedra se expresen como son, como las ha intervenido y colocado en el óvalo. En mi opinión la escultura se integra con acierto en el espacio urbano y público donde ha sido ubicada para enriquecerlo.